

Memorias del subdesarrollo

Esas naciones me parecen, pues, solamente bárbaras, en el sentido de que en ellas ha dominado escasamente la huella del espíritu humano, y porque permanecen todavía en los confines de su ingenuidad primitiva¹.

MICHEL DE MONTAIGNE

En el marxismo la filosofía burguesa encuentra la forma de su supresión: pero la supresión envuelve el movimiento mismo de lo que ella es supresión, en tanto que lo realiza, suprimiéndolo².

TRAN DUC THAO

No soy lo que soy, soy otro³.

JOSÉ TRIANA

¹ Michel de Montaigne (1533-1592), filósofo, escritor y moralista francés del siglo xvi. La cita pertenece a sus *Ensayos* (1580), I, 31, 204.

² Trần Đức Thảo (1917-1993), filósofo vietnamita en lengua francesa. La cita pertenece a su *Phénoménologie et Matérialisme dialectique* (1951).

³ Según Edmundo Desnoes, esta cita fue oída por él mismo de labios de su amigo, el poeta y dramaturgo cubano José Triana (1931-2018). En la obra de Triana hay frases parecidas: «Ya soy otro» es una frase que el dramaturgo pone en boca del personaje Julián en su *Medea en el espejo* (1960), y su poema *El doble* contiene estos versos: «Yo no soy yo, yo no soy tú,/ tú no eres tú ni eres tampoco yo».

Todos los que me querían y estuvieron jodiendo hasta el último minuto se han ido ya. Primero tuve deseos de salir corriendo en cuanto besé a la vieja —Laura no quiso ni siquiera darme la mano—, pero luego decidí subir a la terraza y quedarme hasta el final. El avión se arrastró torpemente y rugió por la pista; después se perdió en silencio por el aire.

La vieja tenía la mejilla húmeda y empolvada cuando el viejo me abrazó, el pesado abrigo azul cayó al suelo de granito, y se pasó el tiempo desempolvándolo nerviosamente. Yo creo que Laura estaba medio arrepentida de haberme dejado. Allá en el norte tendrá que trabajar, sí, hasta que algún verraco decida casarse con ella —todavía es bonita y está buena— y la mantenga como yo la mantenía. Creo, además, que me quería. A su manera. No podía dar más de lo que dio. Se acordará de mí, estoy seguro, mientras tenga que pasar trabajo. En cuanto le resuelvan sus problemas —y no tiene muchos— se olvidará de mí. Eso es todo. Laura lo que quiere en la vida es comodidad y un poco de romanticismo. El comemierra⁴ he sido yo, que trabajé para mantenerla como si hubiera nacido en Nueva York o París —y burguesa, como dicen aquí ahora— y no en esta isla subdesarrollada. Y el talento que tengo lo he desperdiciado todos estos años entreteniéndola, llevándola a países civilizados, tratando de refinarla, haciendo un tremendo esfuer-

⁴ *Comemierra*, estúpido, imbécil.

zo para que nuestras relaciones no cayeran en el «mi chino⁵ lindo» y las recriminaciones. Logré que aprendiera a vestirse y a leer novelas norteamericanas y francesas..., pero eso no era lo que yo quería. Ella es un animalito, y yo soy medio comemierda. Un animalito de lujo.

Me alegro de haberme quedado solo en el apartamento, sin familia y casi sin amigos en Cuba. Yo no me muevo, no me voy. Pablo es el último amigo íntimo que me queda aquí y dice que está sacando los papeles para largarse. Me alegro porque yo lo que tenía montado era un gran teatro: ni me importaba la elegancia de mi mujer, ni quiero a mis padres, ni me interesaba ser el representante de la Simmons⁶ en Cuba (yo no he nacido para fabricar y vender muebles), ni mis amigos lograban otra cosa que aburrirme.

Por ahora no quiero escribir más; la verdad es que me siento mal, triste con mi nueva libertad-soledad.

No tengo ganas de hacer nada. Estoy aquí sentado ante la máquina de escribir porque me duele ya la cabeza de tanto dormir. Me siento intoxicado de sueño. Llevo años diciéndome que si tuviera tiempo me sentaba y escribía un libro de cuentos y llevaba un diario para saber en realidad si soy un tipo superficial o profundo. Porque uno no para nunca de engañarse. Y solo podemos escribir la vida o la mentira que realmente somos. Ahora tengo ganas de volver a tirarme en la cama. Me voy.

¿Cómo explicar lo que siento hoy? Es como si me derrumbara por dentro; como si la soledad fuera un cáncer que me estuviera comiendo. No se ve ahora cuando me

⁵ *Chino*, tratamiento cariñoso muy común en Cuba.

⁶ Empresa estadounidense, fabricante de colchones y somieres, fundada en 1870.

miro la piel del brazo, o la cara en el espejo; todo pasa por dentro. Las palabras no sirven. Me siento tan mal que no quiero hablar ni escribir. Hoy tengo que salir a la calle. A caminar por La Habana; ver movimiento, otras cosas, gente. ¿Laura? La verdad es que yo no quiero a nadie. Hasta las teclas que estoy apretando nada tienen que ver conmigo, no me entienden, me rechazan. ¡Qué mal me siento!

Acabo de cortarme las uñas de los pies. Ya estoy convencido de que soy un egoísta sin remedio. Me pasé como media hora podándome las uñas, sosteniendo en las manos mis dedos deformes. No me produjeron ninguna repugnancia, aunque basta que le vea el pie a cualquier persona, hasta tratándose de una mujer hermosa, para que sienta ganas de vomitar. Y, sin embargo, mis pies no me producen asco. Eso que pasan todo el día comprimidos en un ajustado par de zapatos, y sudan enfundados en las medias. Y uno camina con los pies. Fijándose en los pies uno ve que está muy cerca, que es un animal. Tal vez el arco es lo único atractivo. Algunas mujeres lo tienen muy espiritual. Los pies planos son como ventosas. Los deditos esmirriados son lo más desagradable de nuestro cuerpo. Todo el mundo debería cortárselos. Lo malo es que perderíamos el equilibrio. ¿Podríamos caminar sin caernos si nos amputaran los dedos atrofiados del pie?

Moverse es bueno: mover las piernas, el cuerpo, los ojos, los recuerdos, todos los sentidos... Así maté la soledad y la tristeza que tenía encima. Estuve como tres horas dando vueltas por La Habana. Viendo a la gente caminar, conversar, parar la guagua, gritar, sonreír, tomar café, comprendí que mi tristeza era estúpida.

Entonces me puse a mirar a las mujeres. A fijarme en las que encontraba por donde iba caminando. Lo más extraor-

dinario de la mujer cubana es que siempre te mira a los ojos; nunca rehúye dejarse tocar y tocarte con los ojos. Eso nunca me pasó en Europa ni en Estados Unidos.

Allá todo el mundo va a lo suyo. Mira que he tratado de buscarles los ojos a las mujeres en Nueva York y París, pero nada. Te miran como uno mira un semáforo para cruzar la calle. Tal vez las italianas miren un poco más. Ahora, eso sí, nunca sostienen la mirada como las cubanas.

Entré a ver lo que había en una librería de Galiano⁷, al lado del cine América. Vi a una mulatica canilluda⁸, con unas piernas cobardes, pero con una cara preciosa. Me miró más que a los discos que estaba ojeando. Yo me hice el indiferente, aunque por dentro empecé a embullarme⁹. Luego cogió y se fue. No le dije nada; no me dijo nada. Me dejó con ganas de continuar el jueguito hasta ver qué pasaba.

Necesitaba un peine de bolsillo. Se me había roto al sentarme en la guagua¹⁰. Tenía las dos mitades en el bolsillo, junto al pañuelo. Lo recuerdo bien porque varias veces traté de sacarlo para peinarme y me dio vergüenza sacar un mochito¹¹ de peine. Pregunté en varias vidrieras y me dijeron: «no hay». Entré al tencén¹² y tampoco, «se acabaron». ¡Mira que hacen falta cosas para vivir estúpidamente!

En estos días no hay refrescos. Nunca pensé que la producción de refrescos pudiera paralizarse por falta de corcho para las tapas de las botellas. El corcho de mierda ese que yo les sacaba a las tapas de muchacho, para luego aplanarlas

⁷ Nombre popular de una calle de La Habana, que durante las primeras décadas del siglo xx fue la principal vía comercial de la ciudad, y cuyo nombre oficial es Avenida de Italia.

⁸ *Canilludo*, de piernas extremadamente delgadas.

⁹ *Embullar(se)*, animar(se) a hacer algo.

¹⁰ *Guagua*, autobús.

¹¹ *Mochito*, mutilado, incompleto.

¹² Hispanización de TenCents, cadena de comercios estadounidense, dependiente de la F. W. Woolworth Company, establecida por primera vez en La Habana en 1924.

a martillazos y abrirles dos agujeritos con un clavo y hacerme con un hilo un disco que giraba y cortaba. Un día por poco me amputan un dedo jugando así. En esa época, ni después, la verdad, yo jamás pensé que un país necesitara tantas cosas insignificantes para funcionar sin que se vieran las costuras. Ahora todo se ve, vivimos suspendidos sobre un abismo; la cantidad casi infinita de detalles que hay que controlar para que todo fluya con naturalidad es agobiante. El peor castigo que podrían imponerse sería preparar, averiguar como sea, una lista de todas las cosas que hay que comprar en los países comunistas, ahora que Estados Unidos no da ni dice dónde hay. No saben la clase de berenjenal en que se han metido.

No encontré un peine por ninguna parte. Pero me sirvió de excusa para caminar por toda La Habana. Caminé pensando que podía escoger a la mujer que quisiera. Las miraba y sentía que se daban cuenta de que yo estaba solo, disponible; que lucía bien, tenía cara inteligente y hasta suficiente dinero para que las relaciones no fueran sórdidas. ¡En el fondo soy un cubanito de mierda! Me estaba engañando, nadie se daba cuenta de nada. Las mujeres me miraban como siempre me han mirado; todo era una idea que yo me había hecho. Me engañaba como siempre me he engañado. Nadie podía darse cuenta de que yo estaba solo, de que mi mujer me había abandonado; triste y jodido buscando a una compañera por las calles.

Desde que se quemó El Encanto¹³ la ciudad no es lo mismo. La Habana parece ahora una ciudad del interior: Pinar del Río, Artemisa o Matanzas. Ya no parece el París del Caribe, como decían los turistas y las putas. Ahora parece más bien una capital de Centroamérica, una de esas ciudades muertas y subdesarrolladas, como Tegucigalpa o

¹³ Cadena de almacenes cuya sede habanera fue incendiada el 13 de abril de 1961 por un grupo contrarrevolucionario, provocando su destrucción.

San Salvador o Managua. No es solo porque destruyeron El Encanto y hay pocas cosas buenas en las tiendas, pocos artículos de consumo de calidad. Es la gente también, ahora toda la gente que se ve por las calles es humilde, viste mal, compra todo lo que ve aunque no le haga falta. Ahora tienen un poco de dinero y lo gastan en cualquier cosa; pagan, por mi madre, hasta veinte pesos por un orinal si se lo ponen en una vidriera. Se ve que nunca han tenido nada bueno. Todas las mujeres parecen criadas y todos los hombres obreros. No todas y todos, casi todas y todos.

Regresé a casa cansado y me metí en la cama con la novela de Eddy¹⁴. La encontré en La Época¹⁵. No voy a opinar hasta que la termine.

Tenía la intención de poner la fecha y la hora cada vez que me sentara a escribir algo. Acabo de bajar a buscar en la sala el periódico de hoy; no lo encontré, a lo mejor lo botó¹⁶ la criada. Ahora me doy cuenta: eso de poner la fecha es una tontería, no tiene sentido. Hoy para mí es igual a cualquier día que pasó o a otro que vendrá. *Feeling tomorrow just like I feel today... I hate to see that evening sun go down*¹⁷.

Quité todas las fechas. Si algo cambia ya se verá por lo que voy anotando. No tengo que dormir por la noche, ni por la mañana ir al trabajo. El tiempo ahora es un capricho. ¡Cuántas convenciones uno acepta sin preguntarse siquiera si vale la pena respetarlas!

¹⁴ Se refiere al propio Edmundo Desnoes y a su novela *No hay problema* (1961).

¹⁵ Comercio habanero ubicado entre las calles Galiano y Neptuno (cuya intersección era publicitada como «la esquina del pecado»), fundado en La Habana en 1885.

¹⁶ *Botar*, arrojar, tirar.

¹⁷ Fragmento de la letra de *St. Louis Blues*, canción de Bessie Smith y Louis Armstrong.

Ayer por fin me quedé todo el día en casa. No vino Noemí. Me da una sensación extraña caminar por las habitaciones; la casa se está convirtiendo en una caverna. Me siento al mismo tiempo protegido y abandonado entre sus paredes. Es una caja de resonancias cuando pasan las guaguas y los automóviles por la calle, especialmente el freno de aire de los autobuses, es como el quejido, la protesta del motor. Pensar eso es una estupidez. Las máquinas no se quejan ni un carajo. Aunque estoy en un cuarto piso me siento como debajo de la tierra. A veces pienso que es debido a la forma en que construyeron el apartamento; otras, que soy yo. En la sala, como es un apartamento dúplex, me siento metido en un pozo.

Ya me preparo el desayuno como un autómeta. El café, la leche condensada, las tostadas. Esta mañana me asombró el eructo tan ruidoso que solté cuando terminé de tomar el café con leche y me quedé mirando los techos del Vedado¹⁸ y el mar por la ventana. Me estoy convirtiendo en un animal. Como no hay nadie en la casa no me aguanto nada. Me acordé de mi padre soltando peos y eructando solo en el portal los domingos. ¡Me alegro de no tener que ir más los domingos a ver a los viejos!

No puedo permitir que me vuelva a pasar. Aunque no haya nadie en la casa debo portarme como un hombre civilizado. Me avergonzaría terriblemente si alguien hubiera oído mi eructo de bestia satisfecha. Eructo de viejo que ya ha perdido el control de su propio cuerpo.

Dejó casi todo en la gaveta¹⁹, igual que si estuviera todavía viviendo aquí conmigo. Todavía no sé si botarlo todo o dejarlo ahí; no estoy seguro de si sus cosas me tranquilizan o espantan. Abrí la gaveta larga y estrecha de la cómoda y me quedé un rato embobado mirando toda esa mierda sin

¹⁸ Barrio céntrico de La Habana, construido a finales del siglo XIX.

¹⁹ *Gaveta*, cajón corredizo de un escritorio.

tocar nada. No entiendo cómo no recogió todo antes de irse, o se lo dio a una amiga, o regaló a la criada. Todo menos dejar sus cosas ahí, como si todavía estuviera en este mismo momento tirada en la cama leyendo *La balada del Café Triste*²⁰, el libro que dejó sobre la mesa de noche.

Yo lo hubiera botado todo. Me desazona dejar detrás de mí algún rastro, las huellas, cualquier objeto que los demás pudieran utilizar para juzgarme, para destruirme. (Quisiera que solo quedara el orden que yo he dado a mis cosas. Yo, como dijo Montaigne, sé más que nadie sobre mí mismo.)

Laura no ve así las cosas. Conté dieciocho creyones²¹ de labios diferentes. ¡Y eso que decía que ya no había nada en La Habana! Sin contar los que seguramente se llevó. Algunos estaban casi gastados, pero había otros nuevos. Estuve enroscando y desenroscando uno, y creo que no hay nada más obsceno que un creyón de labios. Los nombres de los colores sí son exóticos: Black Magic, Café Espresso, Mango Sherbet, Pink Champagne, Aqua Rosa, Pastel Red, Chianti... Tonos con ligeras diferencias. La verdad que nunca me fijé bien en cómo cambiaba el tono rosado de sus labios de acuerdo con la hora del día y el vestido. Me lo perdí. De vez en cuando sí me fijaba; pero generalmente estaba ciego. Nunca he vuelto a disfrutar el sabor de la pintura de labios como cuando de adolescente besaba a una pepilla²² o a Gloria, mi primera novia. Creo que la textura y el sabor de la pintura de labios eran lo que más me excitaba. Cuando llegaba de noche a la casa, en mi habitación, casi me producía de nuevo una erección mirar el pañuelo manchado de rojo.

Dejó todas las joyas chinas que últimamente traía cada vez que se iba de compras. Decía que era lo único nuevo que había en La Habana. Creo que tampoco le hubieran

²⁰ Novela de la escritora estadounidense Carson McCullers (1951).

²¹ *Creyón de labios*, del francés *crayon*, lápiz o barra de labios.

²² *Pepilla*, niña, chiquilla.

dejado sacar todas las joyas, porque vi que dejó hasta uno de sus collares de perlas; la única joya que, me parece, la convencí de que debía usar regularmente. Creo que realmente la enseñé a apreciar la sencillez de las perlas. ¡Buena mierda!

Froté entre los dedos uno de los pares de medias que dejó y escuché con deleite cómo crujían las fibras sintéticas, igual que cuando le rozaban las piernas al caminar. Luego cogí una horquilla y me estuve hurgando en la oreja, sacando la cera primero y después simplemente rascándome, hasta que vi la cara de comemierda que tenía contemplándome en el espejo de la cómoda. Tenía los ojos en blanco, como los místicos o los amantes.

He llegado a la conclusión de que me alegra ver sus cosas así en las gavetas y la ropa en el closet²³ y los zapatos tirados allí adentro. Es casi como si aún la tuviera. En realidad estaba hecha de todas las cosas que se ponía y guardaba. Los objetos que la rodeaban y utilizaba eran tanto parte de ella como su propio cuerpo. Los objetos son menos ingratos que las personas. También dejó un vulgar Chanel Nº5²⁴. Laura era la suma de todas esas cosas. Con todo lo que me dejó puedo hasta hacer el amor con ella de nuevo.

Lo único que realmente me revienta es que dejó la moneda romana. En eso me tenía engañado: nunca le gustó. Sí, es verdad, la primera vez que le enseñé la moneda gastada y verdosa hizo una mueca que no pude precisar si era de asco o de sorpresa. Ahora sé que fue de asco. Cuando se la mandé montar en Roma mismo, fuimos juntos a recogerla en una joyería de la Vía Véneto. Y se la puse, mientras ella misma se levantaba el pelo de la nuca. ¿Cómo fue que me

²³ *Closet*, armario empotrado.

²⁴ Famoso perfume francés, popularizado por estrellas del cine como Catherine Deneuve o Marilyn Monroe.

dijo una vez aquel italiano calambuco?²⁵. «*La sensualità provocata della donna... una delle prime cause della putrefazione e morte dell'anima*»²⁶. Algo así.

Tiene la figura de una mujer por un lado, todavía se distinguen los pliegues de la túnica. Por el otro lado tiene el perfil de un emperador. Nunca me molesté en averiguar de qué época era ni cuánto valía. Pagué un chorro de liras... Simplemente me gustó, y me puse a pensar en los cientos de personas que habían utilizado la moneda y que ahora estaban muertas; casi me pareció ver a un criado romano comprando anguilas en el mercado.

Eso fue lo que más me molestó, ver que había dejado la moneda romana. Prefiero los objetos a las personas. Por eso no me siento tan solo en la casa: los sillones, los libros, la cama, las sábanas limpias, el refrigerador, la bañadera con agua fría y caliente, el azúcar, el café, los cuadros y todo lo que hay regado por los cuartos —todo eso me acompaña—.

Vi a Pablo. Es tan mezquino como esa oración corta. Vi a Pablo. Lo que más me atormenta es sentirme mal con casi todo el mundo. La gente me parece cada día más estúpida; y yo no soy más inteligente ahora. ¡Pensar que durante más de cinco años anduvimos juntos todo el tiempo! Esther, su mujer, hablaba poco y miraba mucho; por eso me gustaba. Los cuatro andábamos juntos todo el tiempo: dos noches a la semana íbamos al cine, los viernes por la noche a cualquier cabaret y pasábamos el sábado y el domingo en la playa. Lo importante era no aburrirse. Ya veo, recordando ahora, que perdí mi tiempo miserablemente.

²⁵ *Calambuco*, persona que ostenta falsa o exagerada devoción.

²⁶ «La sensualidad provocada de la mujer..., una de las primeras causas de putrefacción y muerte del alma».

Creo que andábamos juntos porque a Pablo le gustaban las películas morbosas, como *Rashomon*, *La nieve está sucia* y *De repente en el verano*²⁷, y porque tenía una impresionante habilidad para verle los defectos a la gente. Por eso más que nada. El fin de semana en la playa lo pasábamos tirados en la arena comentando sobre la gente allí. Jamás olvidaré lo que dijo un día que pasó Anita Mendoza y no lo saludó. «¿Tú te imaginas? Anita, con lo buena que está, tiene la barriga llena de frijoles negros. Yo la vi almorzando hoy en la terraza». Cada vez que veo a una mujer bonita no puedo dejar de mirarle furtivamente a la barriga y preguntarme: «¿Qué habrá comido hoy?».

Fue, aunque parezca un chiste, un golpe mortal para mi visión romántica del amor, hasta del amor carnal. Si en lugar de frijoles negros —uno siempre los imagina espesos y diabólicos— hubiera sido pato trufado, galantina de faisán, salmón, suflé de queso, yo no sé, hasta pastel de manzana o gelatina de frambuesa, cualquier cosa menos frijoles negros, no me hubiera roto la *Weltanschauung*²⁸.

Es sabroso, aunque todavía no haya sido civilizado, un buen plato de frijoles negros. Eso ocurre con todo lo que nos rodea: está hundido en el subdesarrollo. Hasta los sentimientos del cubano son subdesarrollados: sus alegrías y sus sufrimientos son primitivos y directos, no han sido trabajados y enredados por la cultura. La Revolución es lo único complicado y serio que les ha caído en la cabeza a los cubanos. Pero de aquí a que nos pongamos al día con los países civilizados pasarán muchos años.

Ya para mí es muy tarde. Rimbaud tiene menos derecho que yo a exclamar: «*Il m'est bien évident que j'ai toujours été*

²⁷ Filmes de Akira Kurosawa, Luis Saslavsky y Joseph L. Mankiewicz, respectivamente.

²⁸ Cosmovisión, imagen global del mundo que conforma una filosofía de vida.

*race inférieure. Je ne puis comprendre la révolte. Ma race ne se souleva jamais que pour piller: tels les loups à la bête qu'ils n'ont pas tuée*²⁹.

Está bueno ya de soltar mierda.

Pablo se va. Es un cretino redomado. Ahora lo veo perfectamente; cada vez que abre la boca dice alguna estupidez. Él se burlaba de la gente de sociedad por divertirse y no para destruirlos. ¡Eso es lo único que tengo que agradecerle a la Revolución: haber jodido a los cretinos que mangoneaban todo aquí! No puedo decir gobernaban porque no tenían idea de lo que era una clase dirigente. Jamás leían un libro. Creo que una vez oí decir a Mestre que había leído un libro muy interesante: *The revolt of the Masses*³⁰; había leído a Ortega en un librito de bolsillo, eso no era lo malo, y en inglés, eso sí es el colmo.

Las damas cubanas se vestían como putas. Por lo menos en el pueblo eso tiene gracia: las mujeres con los vestidos llamativos y ajustados al cuerpo; pero en la burguesía cubana daba lástima ver a esas mujeres llenas de joyas, parecían las queridas de algún comerciante judío de la calle Delancey³¹ en Nueva York.

Ahora recuerdo al medicucho ese, descendiente de una vieja familia, ya degenerada —el bisabuelo peleó en la guerra del 68³²—, que nos encontramos en París. Se burla-

²⁹ Fragmento de «Mala sangre», parte del largo poema de Arthur Rimbaud *Una temporada en el infierno*. (1873): «Me es evidéntísimo que siempre he sido de raza inferior. No logro comprender la rebeldía. Mi raza nunca se levantó más que para el pillaje: así los lobos con el animal que no mataron ellos».

³⁰ *La rebelión de las masas*, ensayo de José Ortega y Gasset de 1929.

³¹ Una de las vías principales del Lower East Side de Manhattan.

³² La guerra del 68, también conocida como guerra de los Diez Años, guerra Grande o guerra de Cuba (1868-1878), fue la primera de las tres guerras cubanas de independencia frente a las fuerzas coloniales españolas.

ba de la medicina francesa; decía que en Cuba la medicina estaba más adelantada porque tenían el último pulmón de hierro y el último tipo de bisturí fabricado en Estados Unidos. No tenía idea de la experiencia y el pensamiento acumulados en los mejores hospitales franceses, aunque no tuvieran el último antiséptico perfumado. Son los genios del diagnóstico. Laura enseguida lo secundó: dijo que en París todo el mundo apestaba y que los baños eran del año de la Nana³³. Miré a Laura desconcertado —yo la admiraba de tan superficial que era— y le dije al doctor que solo sabía de medicina lo que un chofer del motor de su automóvil. Se lavó las manos dos veces: una antes de almorzar y otra después. Lo hizo, estoy seguro, solo para impresionar a Laura.

No puedo pensar en la burguesía cubana sin echar espuma por la boca. Los odio tiernamente. Me dan lástima: por lo que pudieron haber sido y no fueron por imbéciles. Mira que en una época traté de convencerlos para que se metieran en política, estudiaran lo que pasaba en el mundo; insistí en que había que modernizar el país: acabar con los bohíos³⁴ y la sabrosura cubana, obligar a todo el mundo a estudiar matemáticas. Nada. Y con ellos me hundí yo también. Ahora solo.

³³ *Del año de la Nana*, de un tiempo lejano. Expresión española que se remonta a 1753, cuando una cosecha de cereal especialmente propicia permitió al pueblo decir que el precio del pan era *naita* (nada), que acabaría transformándose en *nanita* y *Nana*. Otras versiones refieren una nota que figura en el archivo parroquial de San Juan Bautista y Santo Domingo de Silos de la villa de Chillón, en la provincia de Ciudad Real, según el cual en el año de 1634 una joven popularizó la canción: «La Nanita se murió / y la llevan a enterrar / con espuelas y botines / y manto capitular. Este año fue muy estéril. Valió un pan dos reales y la fanega de trigo ochenta reales».

³⁴ *Bohío*, casa construida con troncos o ramas de árbol característica de América tropical.

Pablo es uno de ellos, de la misma camada. Cree, cree que como ya no importan colas de pato³⁵, el Gobierno se va a caer. Es tan cretino que dice que todo el mundo está contra el Gobierno. Pablo tiene tendencia a proyectar sus sentimientos, a pensar que él es la medida de todas las cosas: si Pablo está descontento, todo el mundo está descontento, porque él es el pueblo de Cuba; los demás no existen, son solo un reflejo de sus humores. ¡Después de Playa Girón³⁶! Se pasa todo el tiempo hablando del descontento de la gente. Que los guajiros³⁷ no quieren trabajar. No sabe lo que es un Estado moderno. El poder y los recursos diabólicos que tiene a su disposición: ¡ahora sí hay un Estado en Cuba!

Pablo ve una cola y sonríe. ¡Comemierda! Sonríe como un santo ante la imagen resplandeciente de Dios. Dice que lo único que el cubano no aguanta es pasar hambre. ¡Con el hambre que ha pasado el pueblo de Cuba desde que llegaron los españoles! Los lavaderos de oro³⁸, los barracones de negros³⁹, la guerra de Independencia⁴⁰, la reconcentra-

³⁵ *Colas de pato*. Nombre popular que se daba en Cuba de un lujoso modelo de Cadillac, así llamado por el diseño de aleta hacia arriba. El diseño se atribuye a Harley Earl, diseñador jefe de General Motors, y su asistente Julio Andrade. El primer modelo, inspirado en un avión de caza, data de 1948 y fue bautizado como Sixty Special.

³⁶ Playa en el margen oriental de la Bahía de Cochinos, en Cuba. En abril de 1961, la Bahía fue escenario de una operación militar en la que tropas paramilitares de cubanos exiliados, apoyados por el gobierno de Estados Unidos, ensayaron una invasión de la isla que fue sofocada en 65 horas. Playa Girón fue el punto del último combate.

³⁷ *Guajiros*, campesinos.

³⁸ Sistema de extracción de oro mediante el uso de una batea que se llena de arena sumergiéndola en la corriente.

³⁹ Construcciones levantadas con materiales ligeros en las que eran hacinados los esclavos negros.

⁴⁰ Hubo tres guerras de independencia en Cuba contra el dominio español (1868-1878, 1879-1880 y 1895-1898). Desnoes se refiere probablemente a la última, iniciada en 1895 y culminada en 1898 con la intervención norteamericana, guerra que abarcó todo el país y produjo más de 300 000 muertos de una población de 1.7 millones de habitantes.

ción⁴¹... La crisis de los treinta⁴²; veinte huevos por una peseta y no había cubano humilde que tuviera una peseta. Lo jodido es que yo he visto y me he fijado en todo, más de lo que me conviene, y he leído demasiado. Por eso estoy paralizado aquí.

Es tan iluso que ya está pensando en el negocio que abrirá cuando regrese. Eso después de que los yanquis maten a todos los comunistas y les devuelvan a los cubanos decentes la isla de Cuba. ¡Ay, Pablo, Pablo! Le di *To the Finland Station*, de Edmund Wilson⁴³, para que tuviera aunque sea una noción del desarrollo de las ideas sociales, del socialismo, desde la Revolución francesa hasta la Revolución rusa. Estoy seguro de que ni lo abrió cuando llegó a la casa. Me dejará tranquilo cuando se vaya el mes que viene.

Todos son unos ilusos. La contra, porque vive convencida de que recuperará fácilmente su cómoda ignorancia; la Revolución, porque cree que puede sacar a este país del subdesarrollo.

Acabo de prender un cigarro. Llevo más de veinte años fumando y todavía no sé si me gusta o no me gusta el tabaco. *That's the story of my life*⁴⁴. Sí, después de comer me gusta, me quita el sabor a comida. Otras veces el humo, el sabor ardiente; ver cómo algo se consume resulta una dis-

⁴¹ Política adoptada por el general español Valeriano Weyler a partir del 16 de febrero de 1896 para aniquilar militarmente el levantamiento independentista cubano de 1895.

⁴² Se conoce así al desplome de la economía cubana como consecuencia de la Gran Depresión que sucedió a la caída de la bolsa estadounidense el 29 de octubre de 1929.

⁴³ *Hacia la estación de Finlandia*, libro del crítico y ensayista estadounidense Edmund Wilson publicado en 1940, que describe el nacimiento del socialismo frente a las injusticias y desigualdades.

⁴⁴ «Es la historia de mi vida». Expresión popular que señala algo malo que ha ocurrido antes varias veces.

tracción. He decidido ahora fumar solo cuando sienta el deseo, y nunca encender un cigarrillo cuando esté simplemente aburrido. En eso Eddy tenía la razón. No quiero huir más del hueco que llevo dentro. Quiero sentirme solo y ver hasta dónde puedo llegar, si llego al fondo de mi vacío. ¡A veces no aguanto y me voy hundiendo en mi cuerpo! Ya machaqué la punta del cigarro en el cenicero de bronce.

Dondequiera hay trampas. Ahora tengo un nuevo vicio irritante: vivir pendiente de las visitas de Noemí. Tres veces a la semana viene a limpiar el apartamento. Durante dos o tres horas está en la casa y entonces soy otra persona. Todo lo hago por ella; con plena conciencia de que me oye y me puede ver. Ahora mismo la oigo limpiando abajo en la sala. Me puse a escribir para que no pensara que soy lo que soy: un vago. Por eso también me puse a fumar; seguro que oyó el ruido del fósforo y huele el tabaco. La mirada del otro puede cambiarle la vida por completo a uno. Y convertir todos los días en mera pose; en el acto que uno escenifica para los demás. Eso es lo que ha sido mi vida hasta que todos se fueron y me dejaron solo.

Estoy nervioso porque deseo a Noemí. Acaba de pasar sonriendo ante el marco de la puerta. Quiero meterle mano y no me atrevo. No sé si me rechazará. Sería irritante. Me vería obligado a despedirla, no verla más, y buscar a otra muchacha para limpiar la casa y llevar la ropa a la tintorería y recoger mi cuota de abastecimientos⁴⁵. La vida está hecha de ansias insaciables y banalidades. ¡Qué pensaría Noemí si leyerá por encima de mi hombro la mierda que voy escribiendo!

He tratado de caerle simpático. El otro día llegó mientras yo estaba desayunando y la invité a tomarse un café

⁴⁵ Sistema implantado por el Gobierno revolucionario cubano para el reparto de bienes y productos, como parte de la nueva política estatizadora de economía planificada.

con leche. Aceptó y se sentó enseguida conmigo a la mesa. En realidad me asombró. Pudo haber sido por dos cosas: hambre o satería⁴⁶. Todavía lo estoy pensando. Nació en Matanzas⁴⁷ y es protestante. Llevaba más de un año limpiando la casa, y nunca me había fijado en que tenía los ojos achinados; con los ojos abiertos los párpados desaparecen por completo. No se le ve el borde carnosos del párpado cuando mira fijamente; es como si le hubieran abierto los ojos con un tajo limpio. Cuando me dijo que era protestante, le pregunté —no se me ocurrió otra cosa—: «¿Por qué?». «No sé», me contestó, y no quise preguntarle más, no fuera a pensar que me estaba burlando. Eso sí, le pregunté si la habían bautizado en el río Yumurí⁴⁸, y se pasó un buen rato explicándome los preparativos de la ceremonia, la bata blanca que se había tenido que hacer. Mientras lo explicaba, yo me veía cargándola y sumergiéndola en el agua, para contemplarla luego con el vestido mojado todo adherido al cuerpo. La podría cargar con facilidad, es menuda; me da la impresión de que tiene los huesos llenos de aire, como los pájaros. Si se arreglara un poco —si no se hiciera en el pelo ese repugnante permanente de caracolillo— y se vistiera mejor sería muy atractiva. Tiene el cuerpo de una modelo de *Vogue* o *Harper's Bazaar*⁴⁹. Es delgada, pero las pocas masitas que tiene están todas en su debido lugar.

Ahora está en la habitación; seguro que piensa en mí cuando me tiende la cama. Tengo deseos de ir al cuarto y abrazarla, sin decirle nada, simplemente abrazarla, y ver qué pasa.

No me atrevo.

Noemí. ¿Ese no es un nombre de la Biblia? Tengo que buscarlo.

⁴⁶ *Satería*, coquetería, zalamería.

⁴⁷ Municipio cubano, capital de la provincia homónima.

⁴⁸ Río cubano que desemboca en la bahía de Matanzas.

⁴⁹ Revistas de moda.